

LA DRAMATICA ODISEA DE LOS

7 MINEROS DE ANDACOLLO

EL LUGAR DE LA PESADILLA

"FLOR DE TÉ".— A 5 kilómetros de Andacollo, en la mina de cobre "Flor de Té" (nombre muy chileno), siete mineros que trabajaban en los piques quedaron sepultados por el sorpresivo derrumbe de una gigantesca masa de tierra. Dos de ellos, Juan Rodríguez y Alfredo Román, quedaron recluidos en un bolsón o caserón de "Flor de Té". Los cinco restantes, que habían alcanzado a correrse por una galería interior, quedaron encerrados en una mina contigua, llamada "Geraldo 3". Esta es la que muestra la foto.

ANGUSTIA EN LOS CORAZONES

TODO BAJA POR EL TUBITO



QUEDARON ENCERRADOS EN DOS "BOLSONES" POR EL DERRUMBE DE UNA GALERIA

EL temple y el sentido del humor del obrero chileno, aun demostrados esa fría madrugada del martes 25 de febrero. Reinaban incertidumbre y angustia en el nervioso ambiente del mineral de Andacollo. Cinco de los siete mineros atrapados por el hundimiento de una de las galerías interiores de la mina "Flor de Té", estaban aún atrapados en el interior del "caserón" después de cinco días de encierro.

A las 2.55 de la madrugada, la última cuadrilla de rescate hizo tronar cuatro tiros de dinamita en la galería de salvamento, por la cual habrían de salir los cinco valerosos mineros. Eran los últimos momentos de aquella memorable jornada. El ingeniero Abel Peralta ordenó hacer un tiro de un metro sesenta. De los cuatro cartuchos, sólo tres estallaron. El cuarto se fue en banda. El ingeniero Luis Orrego descendió hacia el boquete para comprobar si la broca había horadado la pared que comunicaría con el bolsón de aire donde estaban sepultados los mineros.

Guiándose sólo con la débil llama de una lámpara de carburo, logró llegar hasta ella. Gritó con voz estentórea: —¡Niños!... ¿Están ahí?... Nadie respondió. Advirtió un

hoyo por el cual había pasado el fino estilete de la broca. Miró hacia el otro lado. Divisó una luz. Y allí estaba Fernando Castillo, uno de los mineros enterrados en

ENVIADOS ESPECIALES: OSVALDO MUÑOZ ROMERO Y MIGUEL MEDIC

vida durante 135 angustiosas horas. Este también se había acercado al otro lado del orificio para mirar a través de él... Con esa picardía cazarra del obrero

chileno, lo único que se le ocurrió exclamar fue una frase ingeniosa y chancera, pero que reflejó su agudo sentido del humor en aquellos instantes increíblemente tensos: —¡Qué lindo ojo!... Y así fue siempre. Los cinco hombres que desde el miércoles 19 hasta la madrugada del martes 25 quedaron encerrados en el interior del pique Geraldo 3, nunca perdieron su sangre fría y su animosidad.

LA TARDE FATAL El suceso ocurrió el miércoles 19 de febrero, cuando los relojes señalaban las 14.25 horas. Un sorpresivo hundimiento en la mina de cobre Flor de Té provocó el drama, dejando siete mineros atrapados, dos en su interior, y otros cinco en uno de los piques de la mina Geraldo 3. La primera pertenece a la sucesión Aménabar; pero está arrendada actualmente al minero Mario Rojas; la segunda es de propiedad de Juvenal Geraldo, y es explotada por su hijo Héctor Geraldo.

La "sentada" o derrumbe de

una masa gigantesca de tierra y piedras dejó sepultados a Juan Rodríguez Cortés, de 38 años; Alfredo Román Polanco, de 36; Orlando Flores Rojas, de 50; Víctor Castillo Alfaro, 30; Fernando Castillo Castillo, 24; Norberto Castillo Cortés, 22, y Américo Méndez Hernández, de 16.

ASI ES ANDACOLLO Andacollo es un pueblo minero situado en la provincia de Coquimbo, a 60 kilómetros de La Serena. Fue famoso años atrás por sus ricos yacimientos auríferos actualmente agotados. Ahora se explota el cobre por el sistema de extracción subterránea, por laboreo en piques y niveles situados a 20, 30 y hasta 60 metros de profundidad. Son 28 minas cupríferas que dan trabajo y sustento a una población que se estima en 10.000 habitantes. Es-

(Continúa en la pág. 17)

ANDACOLLINOS CONMOVIDOS.— La noticia de los siete mineros atrapados corrió como aceite por el país. Andacollo (a 60 kilómetros de La Serena) tiene 10 mil habitantes,

y cuando conoció el drama que sus hombres habían empezado a vivir el miércoles 19 de febrero, la angustia emergió en sus ojos llorosos y en sus rostros curtidos. Había que ir a la mina a hacer algo por ellos, a ayudar a los que pugnaban por abrir un boquete hasta los que estaban sepultados en vida.

CORDON UMBILICAL.— Máquinas fotográficas, micrófonos, ropa abrigadora, palabras de aliento. Todo bajaba por el tubo de 6 centímetros de diámetro que comunicaba a los mineros atrapados con el exterior. Y por ese mismo conducto descendía la sonda que servía para alimentar a los obreros. El menú no podía ser muy variado, pero les dieron cazuela de ave, leche con "Cerelac", e incluso carne molida. Por consejo de los médicos, también les dieron vitaminas, sueros y calmantes.

SIGUE A LA VUELTA

633369
336369

Febrero 1964

SUSPENSO, EMOCION Y LAGRIMAS



LARGA ESPERA. Abajo, encerrados bajo tierra, los mineros miraban mudos hacia la superficie, pendientes de cada golpe a la roca que los acercaba a la libertad. Arriba, sus padres, madres, esposas, amigos y andacollinos contemplaban el negro hoyo por el que esperaban a cada instante ver aparecer las cabezas de sus seres queridos, mientras el llanto corría por muchas mejillas curtidas por el sol del norte.

Flash
NACIONAL

Los mineros Román y Rodríguez pensaban que iban a morir; los devoraban la sed y el hambre; comieron trozos de cinturones.

ENVIAN MEDICINAS POR MANGUERA



TRABAJO DE EQUIPO. Mientras grupos de mineros trabajaban largos turnos voluntarios, luchando tenazmente contra el tiempo para rescatar a sus compañeros, otros se preocupaban de mantenerlos vivos en su subterránea prisión. A través de una larga sonda se les hizo llegar calmantes, para prevenir cualquier trastorno nervioso, además de vitaminas y sueros, que reemplazaban a los alimentos que no pasaban por el largo tubo.

tá situado a una altura de 1.100 metros de altura, es una ciudadela enclavada en las montañas, a la cual se llega por tortuosos y empinados caminos, llenos de curvas y pendientes, quebradas y barrancos. El mineral de Andacollo produce actualmente más de mil toneladas mensuales de concentrado y precipitados de cobre. Esto significa alrededor de 4 mil millones de pesos por mes. Si se llegaran a paralizar todas sus plantas, sufrirían una pérdida de 200 millones de pesos.

Seis días duró el martirio de esos siete heroicos mineros que

quedaron atrapados a una profundidad de 32 metros. Tuvo dos etapas bien definidas. La primera, que duró desde el miércoles 19 hasta el amanecer del sábado 22, día en que fueron rescatados los dos primeros mineros: Juan Rodríguez y Alfredo Román, luego de haber permanecido más de 64 horas sepultados. La segunda se extendió hasta el amanecer del martes 25, en que lograron ser salvados los otros cinco mineros, tras una de las jornadas de rescate más heroicas y dramáticas que registra la historia de la pequeña minería en nuestro país.

El suceso que mantuvo en tensión los nervios de todo Chile durante seis días y siete noches, en un total de 135 horas de apasionante suspenso, puso de manifiesto tres hechos elocuentes. Primero, el magnífico temple del minero chileno, que aun en las horas de mayor angustia conserva su sangre fría y enfrenta el dolor y la mala suerte con ejemplar estoicismo. Segundo, la indiscutible calidad de nuestros técnicos e ingenieros, que unidos al empuje de los mineros del nor-

(Continúa en la pág. 20)



BREVE DESCANSO. Siete y ocho horas trabajaban sin descansar las patrullas de salvamento. Sólo cuando los ojos enrojecidos ya no permitían ver nada, y las manos se agarrotaban en las brocas, los hombres interrumpían su labor por un corto tiempo, para ser reemplazados por nuevos grupos. Las minas de Andacollo representan un peligro constante, porque el terreno está carcomido.

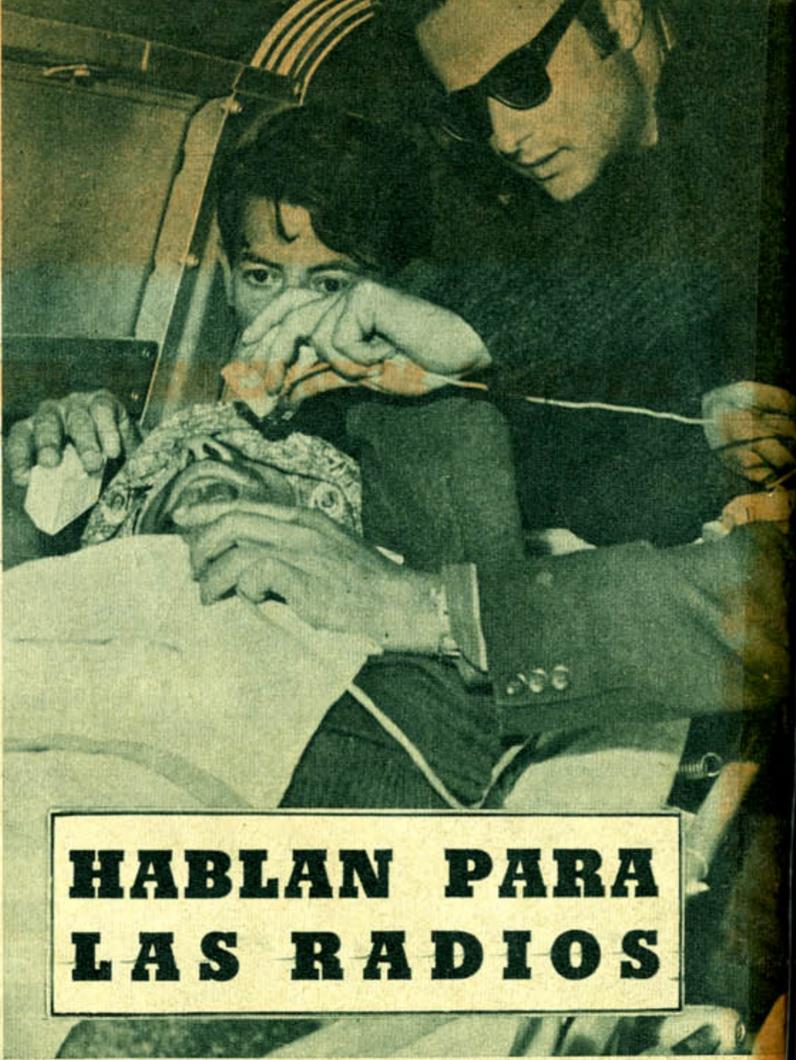


ELLAS TAMBIEN COOPERAN. Las esposas de los mineros tuvieron arduo trabajo preparando la comida para sus esposos sepultados y para todos los demás que trabajaron día y noche en la mina "Flor de Té". Estados Unidos también cooperó indirectamente, porque la harina que se usó en las comidas era "regalo del pueblo de los Estados Unidos", según dice en el saco.



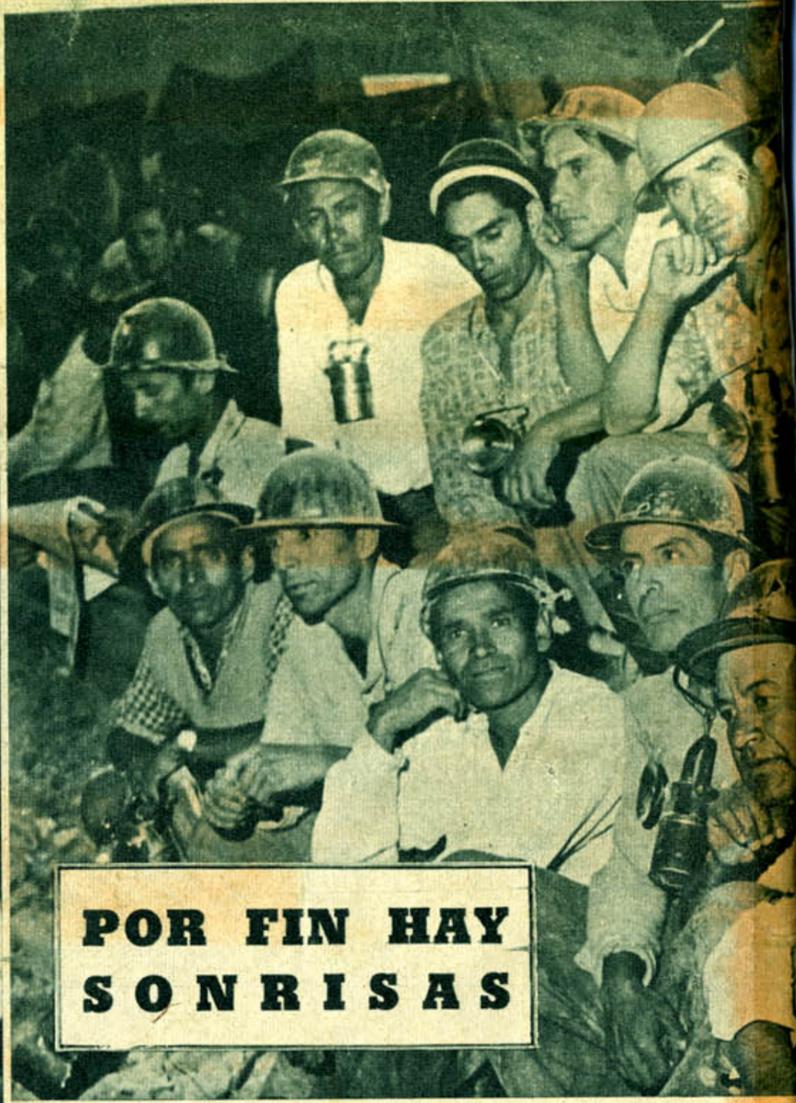
**"YA VIENE
PAPITO"**

LA ESPOSA DE ROMAN.— 64 horas permanecieron sepultados vivos los mineros Alfredo Román Polanco y Juan Rodríguez Cortés en la mina "Geraldo 3". Ya están por ser rescatados. Es cuestión de minutos. Arriba, la esposa de Román, Berta Cuello, espera ansiosa con sus tres hijos pequeños, dos de los cuales aparecen en la foto. Ella los besa emocionada, diciéndoles: "Ya viene papito".



**HABLAN PARA
LAS RADIOS**

DESDE LA AMBULANCIA.— ¡Ya han sido salvados los dos primeros mineros, Román y Rodríguez! Pero no volvieron a la luz con los ojos abiertos, sino vendados, para evitarles una ceguera. La emoción es enorme. Han sido metidos a la



**POR FIN HAY
SONRISAS**

PRIMERA PARTE.— Los esforzados mineros que durante casi tres días no cejaron un instante por salvar a los dos primeros compañeros, Román y Rodríguez, están felices de haber triunfado en la primera parte de su heroica tarea. Sonríen mientras

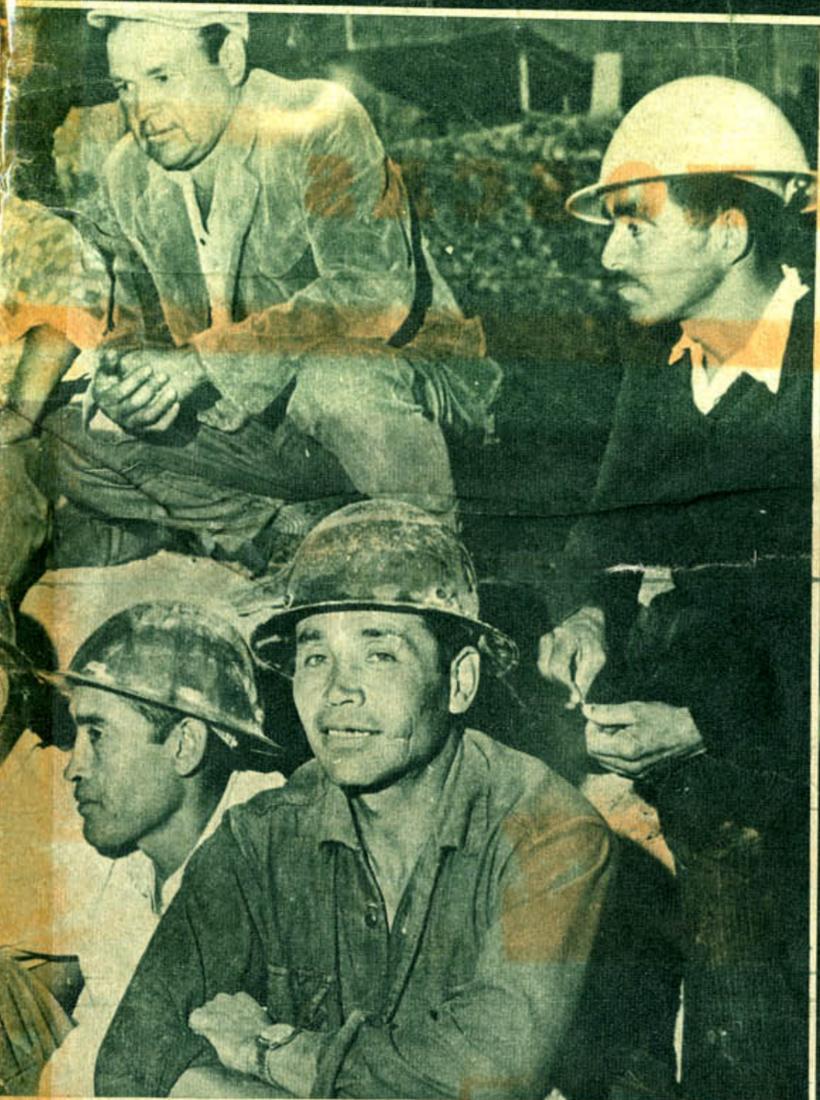
Rodríguez y Román

LOS DOS PRIMEROS OBREROS

SIGUE A LA VUELTA



ambulancia que los llevará al Hospital de Andacollo, pero los periodistas les piden que hablen para las radios. Quieren dar a conocer al público por su propia boca la pesadilla que vivieron durante 64 horas.



descansan unos minutos, aunque saben que hay otros cinco que también pelean con la muerte en el "bolsón" de la mina "Flor de Té". Habrá que sacarlos también.



"MI ESPOSO SE HA SALVADO"

ROMAN CON SU MUJER.— Apenas salió a la superficie, Alfredo Román pidió la compañía de su esposa, Berta Cuello. Al principio hubo resistencia, pero al fin cedieron y Berta acompañó a su marido hasta el Hospital de Andacollo. Ahí vemos a ambos. Ella no cabe en sí de alegría: "¡Mi esposo se ha salvado..., se ha salvado!", gritaba semienloquecida de dicha.

RESCATADOS DE LA MUERTE

MINEROS Y TECNICOS DISCUTEN POR



MIRADAS HOSCAS

"SALVAREMOS A
LOS MINEROS"

te, hicieron posible la obra del salvamento, y tercero, la solidaridad nacional, que, como un solo corazón, estuvo presente, minuto a minuto, junto a la suerte que corrieron los siete hombres prisioneros de las entrañas del legendario cerro El Culebrón.

RELATO DE LOS DOS PRIMEROS

Cuando Juan Rodríguez Cortés y Alfredo Román Polanco fueron salvados a las 7.25 de la mañana del sábado 22, contaron a FLASH todo el horror de las amargas horas que habían vivido encerrados y sin alimentos a 15 metros de profundidad.

—Nunca perdimos el conocimiento. Siempre tuvimos plena conciencia de la difícil situación en que nos hallábamos. Pero no nos desesperábamos y jamás pensamos que íbamos a morir... Tal vez esa esperanza nos ayudó a sobrellevar mejor las 64 horas que permanecemos encerrados en el interior de la mina Flor de Té. Teníamos la luz de nuestras lámparas a carburo; anotábamos en una hoja de papel las horas que iban transcurriendo, agregando: "Estamos vivos"... La sed y el hambre nos devoraban. Al final decidimos comer trozos de nuestros cinturones, para paliar

INGENIERO JEFE.— Abel Peralta, el técnico a cargo de las obras de salvamento, demostró que también podía dejar de lado la regla de cálculo y trabajar con el corazón. Con las manos en alto pide silencio mientras promete que hará todo lo que esté de su parte para rescatar a los trabajadores que ya llevaban 4 días encerrados bajo tierra. Dijo: "¡Salvaremos a los mineros!"

el apetito. Esto nos mantuvo en parte. Para capearle al frío que imperaba abajo, trabajábamos arañando y cavando con nuestras manos, en nuestro afán por acercarnos al punto donde sentíamos el ruido de las perforaciones que avanzaban hacia nosotros. No teníamos herramientas y en un momento se nos agotó el carburo. Tuvimos que seguir cavando a oscuras. Cuando teníamos mucho calor, nos mojábamos con orines. En la noche, el frío nos hacía apretarnos uno al otro, para procurarnos mayor calor. Sólo teníamos dos sacos para abrigarnos. Pero teníamos fe, seguridad de que podíamos aguantar ocho o diez días, hasta que nos rescata-

de se hallaban. Segundo, porque el terreno presentó diversas dificultades en su constitución geológica, que hizo actuar a los técnicos con extremadas pero justificadas precauciones.

Los héroes de esta segunda jornada fueron en primer término los 200 abnegados mineros de Andacollo, que trabajaron en turnos rotativos, incansablemente, para rescatar las preciosas vidas de sus compañeros. En cuadrillas de diez hombres, laboraron seis y hasta siete horas seguidas, perforando, cavando y extrayendo el material del nuevo socavón por el cual lograrían salvarlos. Triunfaron a las 5.20 horas del martes 25, obteniendo por ello un premio de 50 mil pesos cada uno de los siete mineros que actuó en esa última etapa. Dicho premio fue donado por la firma Braden Copper, por intermedio de su ingeniero de seguridad, señor Stanley Jarrett, quien participó también, personalmente, en la organización del salvamento.

Flash
NACIONAL

ran. Por fin el jueves 20 a las seis de la mañana establecimos contacto con nuestros compañeros. Lloramos de contentos. ¡Estábamos salvados!...

EL QUINTETO DE LA ANGUSTIA

Pero donde el drama de los mineros de Andacollo estiró la cuerda de la emoción, fue en la etapa del rescate de los cinco hombres que estaban encerrados en un caserón, en una de las galerías interiores de la mina Gerardo 3.

El "caserón" tenía cuatro metros de ancho por diez de largo y dos de alto. Estaba ubicado a 32 metros de profundidad y hubo enormes dificultades en llegar hasta ellos. Primero, porque no existió desde el primer momento un plano exacto del lugar don-

MENSAJES Y TALLAS

Pero el verdadero héroe de la jornada fue aquel tubo de sondeaje que se hizo llegar hasta el lugar preciso donde se hallaban aprisionados los mineros. Fue una especie de cordón umbilical, una vía respiratoria que les dio la vida, les llevó ánimo, esperanzas, alimentos, calor y sobre todo la posibilidad de mantenerse en permanente contacto con los jefes que les enviaban mensajes e instrucciones desde la superficie.

Por allí se les envió desde leche y suero; caldo y medicinas, hasta ropa de lana, cigarrillos, una brújula, un calefactor eléctrico, una máquina fotográfica "Minox", carburo para alimentar sus lámparas y herramientas.

Fue tal el efecto de optimismo que este medio causó en los cinco mineros, que éstos tuvieron hasta ánimo de decir chistes y hacer

LA CARRERA CONTRA EL TIEMPO

21

DISTINTOS MEDIOS PARA UN MISMO FIN.— Para los mineros el problema de tiempo era vital. Ellos querían abrir y abrir la tierra hasta dar con sus compañeros. Para los ingenieros también había urgencia, pero querían primero hacer cuidadosos cálculos sobre el lugar exacto donde se encontraban los atrapados. De ahí las discusiones entre los dos bandos que por culpa de los ánimos excitados pudo haber tenido consecuencias más graves. **EN LA FOTO:** el ingeniero Abel Peralta enfrenta a un grupo de airados mineros que exigen "más trabajo y menos cálculos".



chanzas, cada vez que los técnicos Juan Martínez y Eduardo Figueroa les hablaban desde arriba. El minero que hacía de improvisado locutor en el interior de la mina era Fernando Castillo, quien lanzaba "tallas" como éstas:

—Aún no ha llegado la dosis de caldo por la manguera... Seguramente alguien debe habérsela tomado por el camino...

—¿Dicen que van a echar agua para lavar la manguera? Bueno, aquí la vamos a ocupar para regar las flores...

—Oigan... Aquí el compañero Flores está hoy de cumpleaños... (23 de febrero). Díganle a Orlando Rojas, si está por ahí, que le eche una cantadita...

—Ya está llegando el caldo... Sí... Viene calentito... ¡Pero para la otra, mándenlo con presas!...

—¿Que me quieren entrevistar de Radio Minería? Bueno: aquí, Fernando Castillo, les habla directamente desde el pique instalado en la mina Gerardo 3...

—Oiga, don Mario... Dice Américo Méndez que cuando salga le tengan reservada una buena "cabrita"...

DISCREPANCIAS

La obra de salvamento de los cinco mineros sepultados en el pique Gerardo 3 se realizó en un ambiente de nerviosidad. Hubo instantes en que el roce maniifiesto que existió entre los obreros y los técnicos llegó a alcanzar ribetes de verdadera belicoidad. No existía acuerdo entre ellos respecto a la forma en que se realizaban las labores.

Los 200 mineros estaban indignados. Acusaron a los técnicos de no haber realizado con precisión el metraje que existía desde la superficie hasta el caserón donde se hallaban prisioneros los cinco obreros. Midieron 23 en vez de medir 32, que eran

los metros exactos de la ubicación donde ellos se encontraban. Erraron por más de nueve metros, y esto fue causa de que los trabajos se retardaran por más de 30 horas.

Debido a esto debió correrse el chiflón 9 metros con una inclinación de 75 grados. En la nueva excavación, que tardó tres días, se encontraron con nuevos inconvenientes: roca dura en unos sectores, tierra demasiado blanda en otros, que hizo temer nuevos derrumbes. Triunfó por fin la cordura e imperó un espíritu conciliatorio entre ambos bandos.

En el momento de lograrse el salvamento de los prisioneros, pasadas las cinco de la mañana del martes último, fue la hora del triunfo para todos. Las abnegadas mujeres del mineral entonaron la Canción Nacional; los ingenieros y técnicos destaparon tres botellas de champaña junto al pique Gerardo 3, mientras emocionadas lágrimas de felicidad se deslizaban por las mejillas de esas madres, esposas, hermanas y novias por la aflicción contenida durante esos seis días angustiosos que remecieron el corazón de todo Chile.

PIDEN AYUDA.— El clamor de los mineros subió más y más hasta alcanzar al Intendente de Coquimbo, Tulio Valenzuela, que también prometió colaborar con todas sus fuerzas. Hubo momentos en que el clima que se vivió en Andacollo fue extremadamente tenso, pero luego los ánimos se calmaron. En la foto: el Intendente Valenzuela, de sombrero, rodeado de mineros y de carabineros, en plena discusión sobre la manera de salvar a los prisioneros de la tierra andacollina.



CASCOS Y ALEGATOS

NEUMATICOS PARA CAIDAS

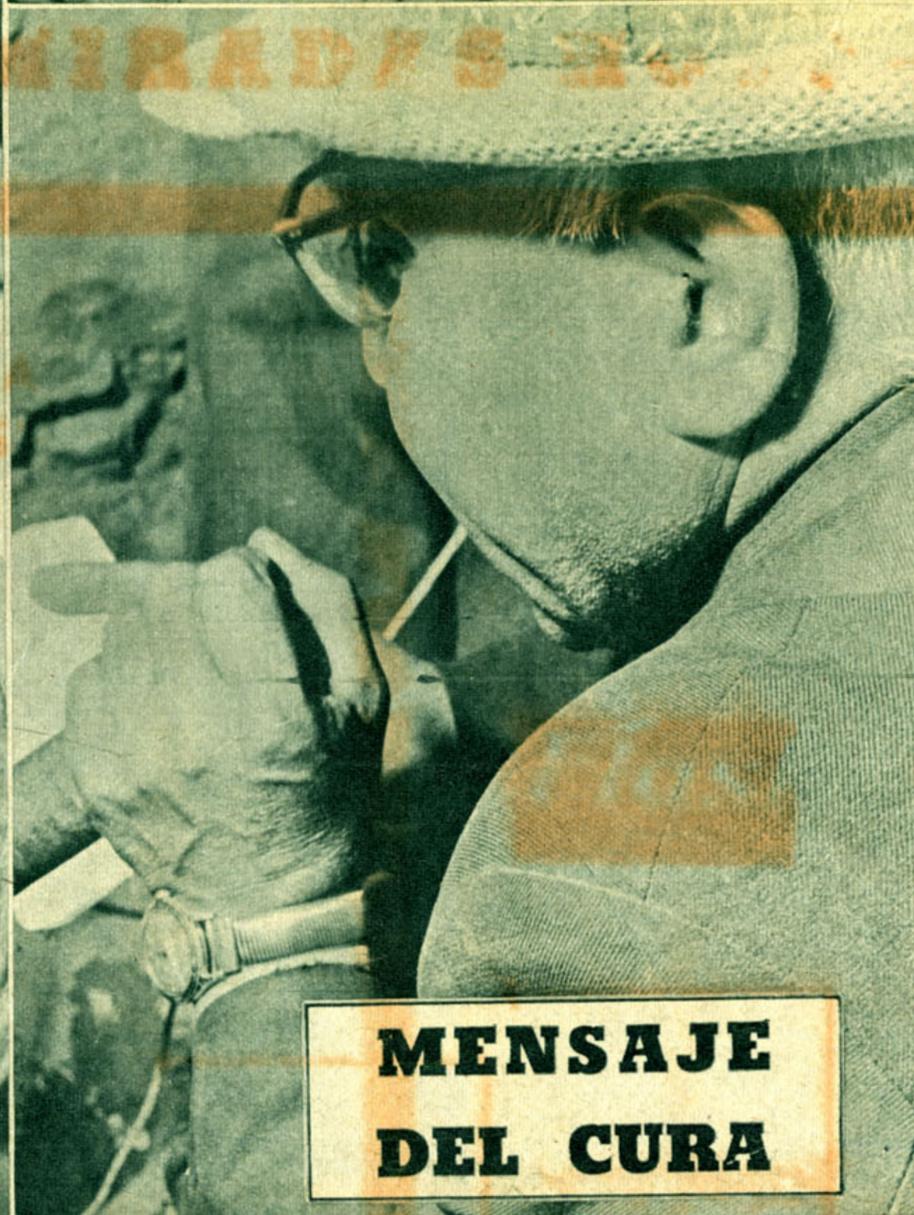


BAJA AL FONDO. Luego que se pusieron de acuerdo, los técnicos y obreros siguieron trabajando disciplinada y empeñosamente. Aquí vemos al ingeniero Abel Peralta bajando al fondo del pique de la mina "Gerald 3", donde permanecen encerrados los cinco obreros. Ha sonado un tiro de dinamita, y el ingeniero desciende en un neumático para caídas, para cerciorarse cuánto se ha avanzado.

DESESPERADA VIGILIA



YA NO PUEDE MAS. La madre del menor Américo Méndez, de 16 años, ya no puede más con su dolor. Durante horas y horas, casi sin comer, con la muerte en el alma, aguarda que su hijo sea salvado. Sus vecinas y amigas están a su lado, dándole aliento. Doña Digna Hernández apoya su cabeza en una mano, agotada por el sufrimiento.



MENSAJE DEL CURA

"¡NO SE PREOCUPEN!". Por la manguerita que sirvió de cordón umbilical entre los prisioneros y la superficie —sirvió para todo—, el cura párroco de Andacollo, padre Manuel Escalona, les transmite un mensaje. Les dice que la Unión de Mujeres de La Serena había erogado 30 mil pesos para cada una de sus familias, y que no se preocuparan de ellas; que estaban bien, y no les faltaba nada.



CASI NO DURMIO. El intendente de Coquimbo, Tulio Valenzuela (con el cuello del abrigo subido), se trasladó al cerro "Culebrón" en cuanto supo que siete mineros habían que-

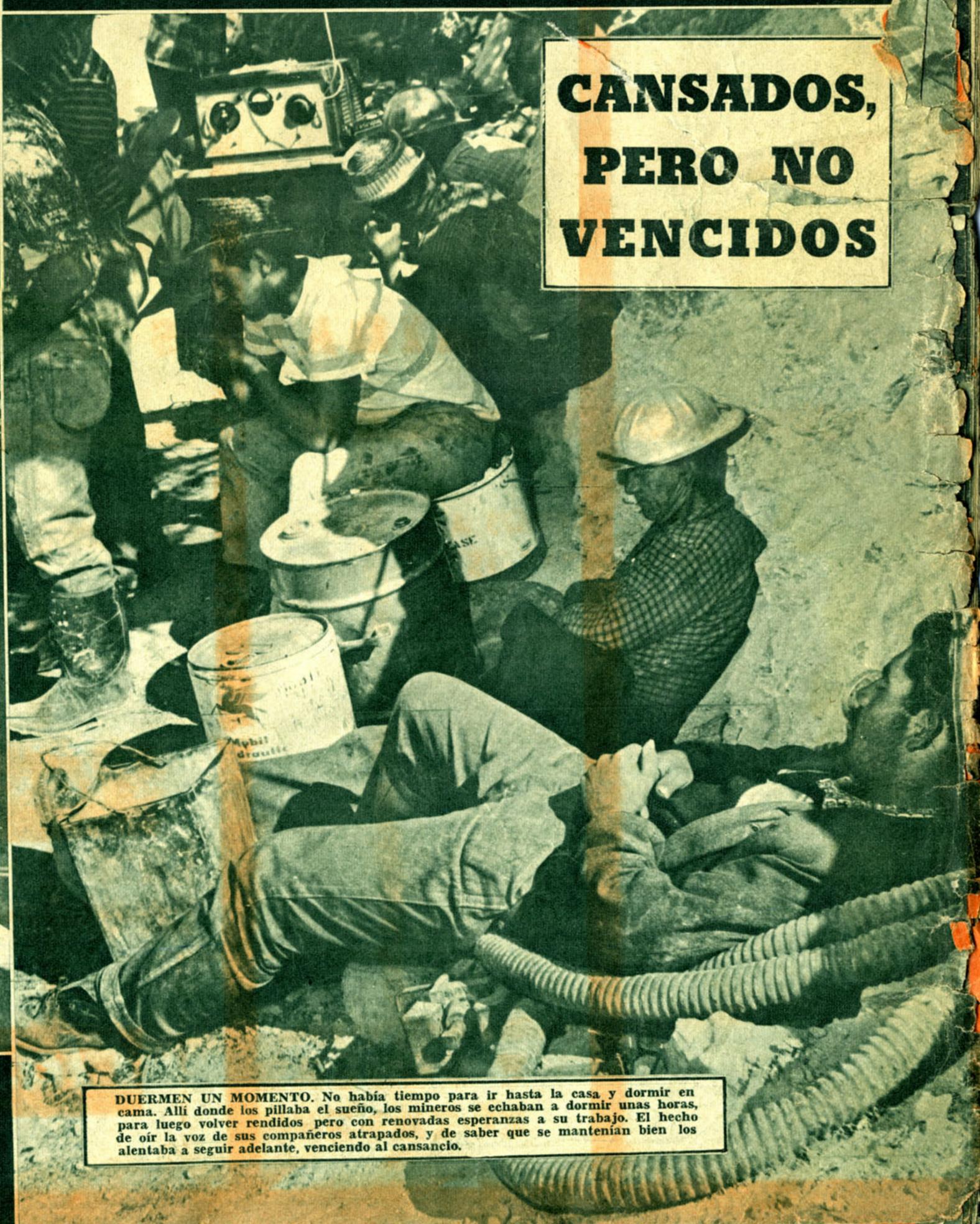


DUEÑO DE LA MINA



LOS TECNICOS

ACUSACIONES Y CONVERSACIONES A ALTO NIVEL. A la izquierda; Juvenal Geraldo, propietario de la mina "Geraldito 3", donde estaban encerrados los mineros, acusó a los mineros sepultados de haber trabajado en filones de su propiedad. A su vez, fue acusado por Mario Rojas, dueño de la mina vecina "Flor de Té", de haber hecho estallar dinamita sin aviso previo, sepultando a los mineros. A LA DERECHA: El ingeniero norteamericano Stanley Jarret (al centro), técnico de la Braden Copper, mientras discute con Abel Peralta el plan de salvamento.



CANSADOS, PERO NO VENCIDOS

EL INTENDENTE



dado prisioneros de la tierra y estaban a un paso de la muerte. Inyectó aliento, resolvió algunas dificultades y se mantuvo con los andacollinos casi todo el tiempo que duró el drama. Hubo noches que no durmió. Los bomberos de Andacollo también cooperaron con su habitual nobleza.

DUERMEN UN MOMENTO. No había tiempo para ir hasta la casa y dormir en cama. Allí donde los pillaba el sueño, los mineros se echaban a dormir unas horas, para luego volver rendidos pero con renovadas esperanzas a su trabajo. El hecho de oír la voz de sus compañeros atrapados, y de saber que se mantenían bien los alentaba a seguir adelante, venciendo al cansancio.

CASI EN LA META

SOLO FALTAN CENTIMETROS

DOBLE HAZANA. Esta secuencia de fotos, única en Chile, fue tomada en el interior de la mina, en el mismo instante del salvamento. El lente de FLASH captó el instante preciso en que la broca se rompió al romper el último trozo de roca que separa a los mineros del mundo exterior. En un minuto más aparecerá la cabeza del primero de ellos, Víctor Castillo. Dos horas después, todos estaban a salvo, de nuevo en la vida.

ULTIMOS CARTUCHOS.— Ya se había abierto un orificio muy pequeño, que permitía ver a los mineros. No obstante, faltaba un poco más, y entonces se dispararon cuatro cartuchos de dinamita, para botar el último obstáculo. Tres de los tiros reventaron, mientras uno se fue en banda, pero el boquete quedó abierto. Otra foto exclusiva de FLASH, tomada en el interior del pique "Gerald 3".

Flash
INTERNACIONAL

SALVAN AL PRIMERO



RESPIRA A PLENO PULMON. Eran las 5.50 de la madrugada del martes, cuando el primer minero se asomó al aire libre, después de casi una semana de estar bajo tierra. Con la vista vendada, para evitar un súbito encogimiento, después de tantos días de obscuridad, Víctor Castillo aparece en la superficie, ayudado por el ingeniero Luis Orrego. Esta foto también fue captada en forma única por FLASH, que se encontraba en el interior de la mina en los momentos del rescate.

EMERGE EL SEGUNDO

¡EL OTRO! Diez minutos después, a las 6 de la mañana, salió el segundo de los siete mineros, Orlando Flores, que había cumplido 50 años enterrado a 32 metros bajo tierra. El miércoles, en el hospital de La Serena, Flores recibió una enorme torta de regalo. FLASH registró como primicia en todo el país el momento en que todos los mineros recobraron la soñada libertad.



SIGUE A LA VUELTA

APARECE EL POPULAR CASTILLO



EL MAS OPTIMISTA.— El tercero en salir, a las 6,10 de la mañana, fue el popular Fernando Castillo, de 24 años, que sonríe al único lente periodístico que lo captó en el instante de ser salvado, el de FLASH. Castillo fue el más optimista durante el encierro con sus cuatro compañeros restantes, a quienes les infundía esperanzas. No perdió el buen humor y hacía chistes con los que estaban arriba y abajo.

SALVAN AL MENOR: TIENE 16 AÑOS



AMERICO MENDEZ.— Fue el "Benjamin" de los prisioneros de la tierra andacollina. Fue rescatado a las 6,25 de la mañana y no cabía de alegría, ya que sabía que su padre seguía enojado porque el día de la desgracia salió a trabajar sin su consentimiento, a escondidas de él; pero lo hizo para ayudar a su numerosa familia. Son siete hermanos. Feliz emerge del "bolsón", sin sospechar que FLASH lo aguarda en cuanto asoma. Otra foto exclusiva de esta revista.



AHORA ACONDICIONAN AL PRIMER SALVADO

LE VENDAN LA VISTA.— Victor Castillo, el primero de los salvados, ha sido sacado de su encierro y subido hasta la antesala del pique; pero no puede subir aún a la superficie sin antes ser preparado abajo. Lo acondicionan en una camilla, lo amarran fuertemente a ella y enseguida le vendan la vista para no perderla por el choque con la luz que hace seis días que no ve. Este mismo proceso, en el interior de la mina, fue captado solamente por FLASH, que bajó con los técnicos hasta el mismo "bolsón" donde estuvieron encerrados. Los fotografió tal como los encontraron, sin vendas, y luego subieron con ellos, siguiendo la alegría de haber terminado la espantosa pesadilla que estremeció a Chile.

**POR SI SE
MORIAN,
DEJARON
MENSAJES
ESCRITOS EN
SU PRISION**

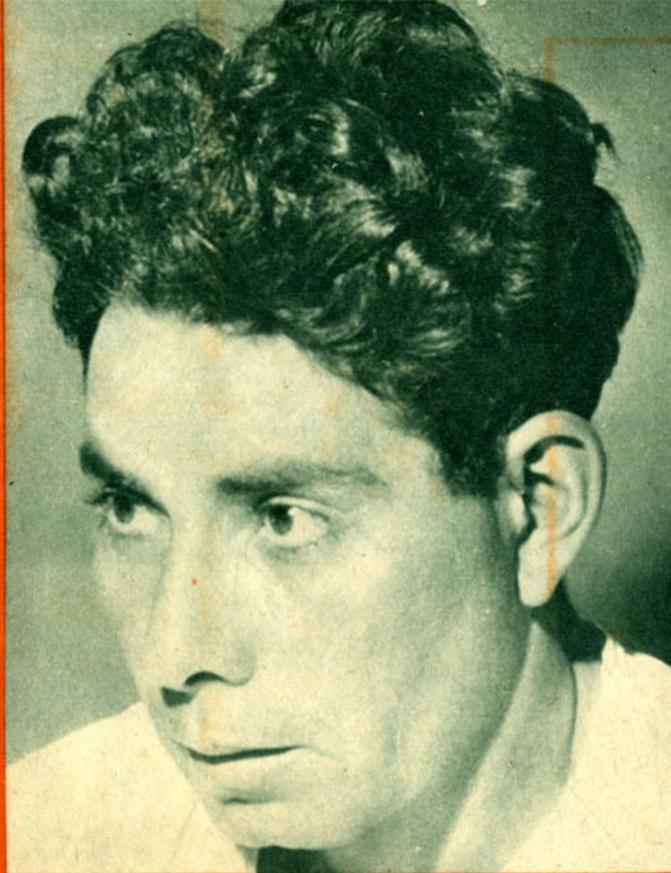


SEIS DIAS ENCERRADOS ACA

La odisea ha tenido un final feliz. Ya han sido salvados los cinco mineros que habían quedado atrapados en este "bolsón" del pique "Geraldo 3". Están de nuevo sobre la superficie, reponiéndose en el hospital; pero cuando estuvieron en su prisión, creyeron que iban a morir. Entonces, con la llama de sus lámparas estamparon en las paredes de su celda varios mensajes que el ingeniero norteamericano Stanley Jarrett bajó a leer con FLASH cuando llegaron hasta los sepultados. Stanley Jarrett es considerado como uno de los técnicos más famosos en el mundo en seguridad de minas. Su aporte en esta desgracia andacollina fue de oro.



ARRIBA: Alfredo Román, uno de los dos mineros que fueron primeramente rescatados después de 64 horas de cautiverio, ha vuelto a ver la luz. Yace en el Hospital de La Serena, en donde le quitaron las vendas y lo afeitaron. Ha nacido de nuevo. **A LA DERECHA:** Juan Rodríguez, el otro de los salvados al principio de la catástrofe, muestra su rostro joven de antes. También se le ha quitado la venda y ha sido afeitado. Vuelve a ver la vida con sus propios ojos. La dramática aventura ha finalizado.



CON SU HERMANA.— Norberto Castillo, primo de Víctor, sonríe feliz en su lecho en el Hospital de Andacollo. Aún está vendado, pero no le importa. A su lado está una de sus hermanas, que lo acaricia alegremente. Está salvado. Atrás quedó la oscura pesadilla.



FINAL FELIZ.— Con la vista vendada, Víctor Castillo reposa en el Hospital de Andacollo después de su milagroso rescate. Al principio hubo que extremar las precauciones para evitar que por el brusco cambio de luz los mineros perdieran la vista. También fue necesario acostumbrarlos poco a poco a recibir alimentos sólidos. Víctor es entrevistado en su lecho del hospital, bajo la vigilancia del médico.



SERENOS Y CONTENTOS.— La pesadilla se esfumó. Dentro de algunas horas los dos obreros serán llevados al Hospital de La Serena para un examen minucioso y para que puedan ser mejor atendidos, pero antes les sacarán las vendas de sus ojos. Los mineros, que tuvieron que comerse sus cinturones antes que los encontrarán, no pueden creer en tanta felicidad. A la izquierda, Fernando Castillo, rudo y bonachón minero, se deja regalonear por su anciano padre, y a la derecha, Orlando Flores sonríe para responder al saludo de dos de sus compañeros.



SU PADRE LO BESA.— Américo Méndez, el menor de los mineros atrapados, es feliz cuando su padre lo besa tiernamente en la frente. Es el perdón. Sin su permiso salió a trabajar el día del accidente en la mina "Flor de Té". Su padre quería mandarlo a estudiar a La Serena, pero él, Américo, quería ayudar a los suyos y le atraían las minas. Ahora todo ha pasado, todo ha quedado atrás. La historia de esta emocionante aventura tuvo un final feliz. Menos mal.